

LA POLITICA EXTERIOR DE LA U. R. S. S.
(Continuación)

IV

EL RESTO DEL MUNDO

A) *Asia y Africa.*

1. *Vietnam.*

Durante el encuentro de Glassboro, el Presidente Johnson intervino acerca del Premier soviético para que convenza a Hanoi de que es necesario aceptar la propuesta norteamericana de descalación recíproca en el terreno militar con el fin de entablar negociaciones correspondientes⁹³. Los soviéticos nunca tienen prisa, cuando se trate de problemas de esta envergadura, aunque hay que admitir que a menudo lo hacen por sondear lo que más les convenga a ellos mismos. No obstante, el Primer Ministro soviético, Alexei Kosiguin, ha declarado ya durante la entrevista de Glassboro que si los Estados Unidos pusiesen fin a los bombardeos del Vietnam del Norte, las correspondientes negociaciones con Hanoi podrían ser una realidad, según había declarado Dean Rusk, Secretario de Estado, en el curso de una entrevista⁹⁴, añadiendo que Johnson siempre condicionaba sus decisiones con la reciprocidad en la descalación por parte de Hanoi.

Es significativo que en esta relación acuse el Secretario General de la ONU, U Thant, a los americanos de lo que pasa en Vietnam. Pronunciando un discurso ante los novecientos delegados del congreso mundial de los quakers, U Thant no se olvidó de la guerra en Vietnam: «He declarado ya varias veces que era falso considerar la guerra de Vietnam como una especie de guerra santa, contra una ideología particular... Es el nacionalismo y no el comunismo quien anima el movimiento de resistencia en el Vietnam contra todos los extranjeros, ahora especialmente contra los americanos.—Los vietnamitas, que han luchado y siguen luchando contra los extranjeros lo hacen

⁹³ *Corriere della Sera*, el 29 de junio de 1967.

⁹⁴ *Le Figaro*, el 31 de julio de 1967.

con el fin de conseguir su independencia nacional. Estoy convencido de que la guerra no puede terminar mientras los Estados Unidos y sus aliados no reconozcan este hecho»⁹⁵. Esta declaración prueba que U Thant se equivocó de vocación y, por tanto, no es digno del puesto que ocupa en la política mundial.

La U. R. S. S. ayuda constantemente a sus aliados asiáticos, sólo que los criterios que rigen al respecto son de carácter estrictamente comercial. Son Mongolia, Corea del Nore, Vietnam del Norte y China; aunque se desconozcan datos exactos, la Unión soviética concedió, desde 1945 hasta 1965, créditos por valor de unos 3.550 millones de rublos. La llamada ayuda gratuita se elevaría a 500 millones de rublos. Hanoi obtuvo, según los datos publicados por los soviets, 130 millones de rublos entre 1955 y 1965...⁹⁶. En cuanto a los países asiáticos no comunistas, el Kremlin mantiene relaciones bien discretas con el fin de figurar como país amigo y siempre dispuesto a sacrificios a favor de los demás.

2. *Indonesia y Malasia.*

Después del fracasado golpe de Estado, de 30 de septiembre de 1965, la postura crítica del Gobierno indonesio estaba destinada exclusivamente contra las actividades políticas de los comunistas, en primer lugar contra los comunistas chinos, menos contra los soviéticos. Sin embargo, ahora es sometida a un análisis crítico incluso la ayuda soviética a Indonesia preguntándose en Dakarta sobre los resultados prácticos de tan elogiada ayuda económica de la Unión soviética⁹⁷. En la mayoría de los casos, los grandes proyectos soviéticos no se han realizado, aunque hay que admitir que los fallos corresponden también a los propios indonesios, especialmente durante el período de Sukarno. Tampoco se han cubierto los planes de la ayuda militar.

Por otra parte, el Kremlin reajusta su política hacia Malasia⁹⁸ y es prácticamente ahora cuando empiezan contactos entre los dos países efectuándose los primeros viajes de periodistas e intercambios de delegaciones comerciales, con los cuales se abrirían las perspectivas de unas relaciones diplomáticas.

⁹⁵ *Ibid.*

⁹⁶ *Le Figaro y Journal de Genève*, el 10 de agosto de 1967.

⁹⁷ *N. Z. Z.*, el 1 de junio de 1967.

⁹⁸ *Izvestia*, el 8 de junio de 1967: "La Malasia de las dos alas".

En la intención de los soviets, ese hecho se debería a motivos económicos y políticos, porque el Gobierno de Malasia habrá comprendido que el establecimiento de relaciones diplomáticas con la U. R. S. S. «responde a los intereses fundamentales del país y concederá a la Federación (de Malasia) más peso en la política internacional». Así, «un beneficio corresponderá a ambas partes; la renta nacional de Malasia depende enteramente de los precios mundiales del caucho, estaño y otras materias primas. Sólo la baja del precio del caucho en un centavo por libra trae al país 25.000.000 de dólares de pérdidas al año...».

La situación queda solucionada por los soviets: «vendiendo el caucho, el estaño y algunos productos más directamente desde Kuala-Lumpur, Malasia estará asegurada contra la actitud negativa de aquellos países que intencionadamente varían los precios en el mercado mundial. Al mismo tiempo, las operaciones comerciales directas brindan a la U. R. S. S. la oportunidad de evitar la molesta mediación de terceros países». En otro lugar⁹⁹ se dice que es comprensible que la U. R. S. S. busque el caucho y se dirija a los países productores de esta valiosísima materia prima. Lo que no es comprensible es que Moscú haya cambiado tan repentinamente su opinión respecto a Malasia. «En septiembre de 1963 apareció en los mapas nueva formación estatal: la Federación de Malasia. En ella entraron Malaya y antiguas colonias inglesas de la isla de Kalimantan: Sarawak y Sabaj. Hasta agosto de 1965 formó parte de la Federación también Singapur. Separada por las aguas del Mar Chino, la Federación tiene dos alas: la occidental y la oriental, o la Malasia Occidental y la Malasia Oriental. La Federación de Malasia es una monarquía constitucional, ya que el rey es elegible»¹⁰⁰. A los soviéticos les extraña que los malasios no saben siquiera donde está Rusia, pero todo tiene su arreglo: puesto que existe gran interés por todo lo soviético entre la población de Malasia, sus habitantes recibirán, a continuación, informaciones de primera mano.

⁹⁹ *Radianska Ukraina*, el 1 de junio de 1967.

¹⁰⁰ *Izvestia*, el 8 de junio de 1967, ya cit.

3. *Irán y Japón.*

Invitado por el Gobierno de la U. R. S. S. ha estado en Moscú, desde el 19 hasta el 28 de agosto de 1967, en visita oficial el Primer Ministro del Irán, Amir Abbas Joveida¹⁰¹. Este llevó a cabo una serie de negociaciones en la capital soviética de carácter amistoso con L. Breshnev y A. Kosiguin en presencia de otras personalidades de ambos países. En el comunicado conjunto irano-soviético se subraya que en estas negociaciones, transcurridas en un ambiente de amistad y comprensión mutua, los dirigentes soviéticos y el Primer Ministro del Irán trataron sobre las cuestiones de índole internacional relacionadas con la situación actual y con el futuro desarrollo de las relaciones entre los dos Estados. En todo caso, ambas partes reafirman su fidelidad a la política de la coexistencia pacífica entre Estados con diferentes sistemas sociales.

Con especial atención se examinaron, continúa el comunicado, la actual crisis en el Oriente Medio condenando el empleo de la violencia para resolver conflictos territoriales o problemas de carácter internacional. Ambas partes han subrayado los legítimos derechos de los árabes de Palestina y exigen que se cumpla la resolución aprobada por la ONU sobre el territorio árabe en cuestión, ocupado durante el último conflicto armado. Asimismo se recomienda retirar las tropas de ocupación para el beneficio de la paz y de la seguridad en aquella zona.

Los dirigentes de ambos países se mostraron «preocupados» por la continuación de la escalada en la guerra de Vietnam declarándose conformes con que el problema vietnamita ha de ser solucionado a base de los acuerdos de Ginebra de 1954. Al mismo tiempo se declaran ser partidarios del respeto a los derechos del pueblo vietnamita para decidir éste sobre su futuro sin intervención desde fuera.

Hacen constar su firme convicción de que la paz mundial estaría asegurada en caso de llegarse a un acuerdo sobre el desarme general y total. Teniendo en cuenta la importancia de la no proliferación de armas nucleares, declaran ser adictos a un convenio internacional que fuera aprobado lo antes posible. La prohibición efectiva de los experimentos nucleares, la creación de zonas desatomizadas, especialmente en los Orientes Medio y Cercano se-

¹⁰¹ *Krasnaya Zvezda*, el 30 de julio de 1967, comunicado conjunto.

rían de gran eficacia para conseguir el desarme general y total, y para reforzar la paz mundial.

La situación en Europa: ambas partes creen que la seguridad es un factor sumamente importante para el fortalecimiento de la paz en la Tierra. Se afirma que las relaciones irano-soviéticas de buena vecindad repercuten positivamente en la crisis del Oriente Medio y que el reconocimiento de ésta es una aportación al mantenimiento de la seguridad y de la paz mundial, igualmente al desarrollo de la cooperación de todos los países amantes de la paz, de acuerdo con los nobles principios de la Carta de las Naciones Unidas. Se hace constar el buen sentido en el desarrollo de relaciones económicas entre los dos países.

Los Gobiernos de la U. R. S. S. y del Irán llegaron a la convicción de que existen aun más posibilidades para el desarrollo de la cooperación entre los dos Estados, especialmente en el terreno técnico y económico y en este sentido la cooperación existente será prorrogada hasta el período que comprende el IV plan quinquenal del Irán. Finalmente, las dos partes se informaron recíprocamente del desarrollo actual en sus respectivos países. Los soviéticos no se olvidaron de evocar los cincuenta años de existencia de su régimen y de sus éxitos, y los iraníes, por su parte, detallaron el proceso de transformaciones que tienen lugar en su país a iniciativa y bajo la dirección del Shah de Persia.

El Primer Ministro iraní cursó personalmente una invitación al Presidente del Consejo de Ministros de la U. R. S. S., A. Kosiguin, para visitar próximamente el Irán. La fecha de la visita será ultimada posteriormente.

Una vez más, el comunicado insiste, a título de conclusión, en que esta visita constituye una nueva contribución al desarrollo de las futuras relaciones entre los dos países, al reforzamiento de la confianza y comprensión mutua tratándose de intereses comunes a los pueblos de los dos Estados conforme a los intereses que implica la paz mundial.

El Gobierno japonés envía a Moscú a su ministro de asuntos exteriores al frente de una delegación oficial, Takeo Miki¹⁰². Las conversaciones duraron cinco días y según las fuentes niponas, éstas girarían en torno a los problemas del Vietnam y del desarme, asimismo a las relaciones sovieto-japo-

¹⁰² N. Z. Z., el 22 de julio de 1967.

nesas. Por parte soviética se afirmó que se trataba de un «factor positivo» en cuanto al desarrollo de relaciones entre los dos países.

Al terminar su visita, el ministro japonés aprovechó la ocasión de pronunciar una conferencia ante los miembros de la Academia de Ciencias en presencia de algunos representantes del cuerpo diplomático para informarlos sobre la política exterior de su Gobierno insistiendo, al mismo tiempo, en la necesidad de mejorar las relaciones entre Moscú y Tokio¹⁰³. Dijo, entre otras cosas, que: nosotros, los japoneses, quisiéramos crear por mucho tiempo la base de unas sólidas relaciones de amistad. En interés de la paz mundial, el Japón y la Unión soviética deberían marchar juntos.

Con el ministro soviético de asuntos exteriores, A Gromiko, Miki intercambió los documentos de ratificación de un convenio consular firmado un año antes, así como sobre el salvamento en alta mar. En todo caso, y a pesar del escepticismo de la prensa soviética, el ministro nipón—observaron los círculos diplomáticos y políticos del Occidente—fue recibido con simpatía por los dirigentes del Kremlin. Uno de los resultados más importantes de estas negociaciones sería la posibilidad de dialogar algún día sobre reivindicaciones territoriales a nivel gubernamental. Claro está, los soviets disponen de un argumento infalible: la presencia americana en las islas del Japón lo cual quiere decir que las reivindicaciones japonesas deberían basarse en la retirada de los americanos y la supresión de sus bases. Se prevén visitas oficiales de los Primeros Ministros de ambos países a Moscú y Tokio.

4. *Nigeria.*

Fruto del proceso general de descolonización y de la arbitrariedad de los antiguos colonizadores y de los intereses creados por los jefes indígenas en la delimitación de las fronteras entre las tribus o de sus posibles Estados, Nigeria sigue siendo un problema precisamente por negar la realización del derecho de autodeterminación para Biafra, uno de los Estados de la Federación¹⁰⁴. Mientras tanto, la U. R. S. S. y sus aliados del Este europeo se manifiestan con toda claridad contra el derecho de autodeterminación del pueblo

¹⁰³ *F. A. Z.*, el 25 de julio de 1967.

¹⁰⁴ Antecedentes históricos en *Journal de Genève*, el 15 de agosto de 1967, de B. BÉCUIN.

biafreño enviando armas al Gobierno «central» nigeriano. Los llamados no bles principios de la Carta de la ONU son violados sin escrúpulos por los «campeones» de la descolonización y de la realización de la autodeterminación de los pueblos. Ya hemos visto en varias ocasiones, dentro del presente estudio, cómo los soviets no bromean en su intento de apoderarse de todos los países del mundo. Una vez más, sus propósitos son tan claros como el lema de: ¡Proletarios de todos los países, uníos! Este es el *hinterland* de su política práctica.

Por el momento, y a pesar de las intenciones del Kremlin, el Gobierno de Lagos no manifiesta sentimientos procomunistas¹⁰⁵, más bien se trataría de presionar sobre las potencias occidentales para que cambien de actitud respecto a lo que en realidad pasa en Nigeria. Inglaterra también contribuye a la confusión general, y la U. R. S. S. pone una vez más de relieve su decisión de seguir interviniendo en los asuntos de otros países.

B) China.

La posición del Gobierno de Hanoi en el conflicto chino-soviético resulta, cada vez más incómoda. Sean prochinos o prosoviéticos, los dirigentes norvietnamitas eluden este problema limitándose a repetir: recibimos ayuda de todos los países socialistas. Mientras tanto, al pueblo norvietnamita se le mantiene en absoluta ignorancia de la propia existencia del conflicto chino-soviético, por tratarse de diferencias «ideológicas». Desde el comienzo de la disputa, la República Democrática de Vietnam sostiene una línea política de balanceo, de equilibrio entre esos dos grandes del comunismo. Comparando a los soviets con grandes amigos y a los chinos con miembros de la misma familia, una alta personalidad del comunismo de Hanoi reconoció, en privado¹⁰⁶, que los amigos están demasiado lejos y la familia demasiado cerca...

La «confabulación sovieto-americana» es uno de los temas preferidos de la política de Pekín, que ve en las dos superpotencias un instrumento para contener a China haciendo caer a Vietnam¹⁰⁷. En esta relación, los chinos no descartan la posibilidad de un conflicto más serio con la U. R. S. S., mientras

¹⁰⁵ F. A. Z., el 22 de agosto de 1967.

¹⁰⁶ Est & Ouets, París, del 16 al 31 de mayo de 1967.

¹⁰⁷ P. ej., *Diario del Pueblo*, Pekín, el 2 de febrero de 1966.

sigan los dirigentes soviéticos en sus puestos (Breshnev y Kosiguin). Tras estas suposiciones van hechos produciéndose los primeros encuentros fronterizos entre los chinos y los soviéticos¹⁰⁸. Acto seguido, se acusa a la U. R. S. S. de haber «traicionado» a los árabes prometiendo «firme apoyo a los mismos en su lucha contra la agresión de los Estados Unidos e Israel»¹⁰⁹. La primera bomba china de hidrógeno¹¹⁰ debió de tener la finalidad de justificar, con todo su peso amenazador, la argumentación retórica. La preocupación soviética por la propaganda china no tarda en manifestarse en forma de una declaración oficial del P. C. U. S. hecha por vez primera con toda claridad condenando la «agresión israelí» y denunciando la intervención de la China continental en la crisis del Oriente Medio¹¹¹. Chu En-lai llega hasta afirmar que China rechaza toda alianza con la Unión soviética, incluso en caso de guerra con los Estados Unidos caracterizando los chinos al régimen soviético como fascista¹¹². A pesar de todo, en Moscú se firma un protocolo comercial chino-soviético¹¹³ para el año 1967, según el cual la U. R. S. S. exportaría, sobre todo, maquinaria y otros artículos industriales y China, en cambio, productos alimenticios.

Junto a los encuentros fronterizos en la zona de Sinkiang, los chinos prosiguen con su antisovietismo apoderándose de la nave mercantil soviética «Svirsk» en el puerto de Dairen. Sin embargo, después del ultimátum de Kosiguin, y tres semanas más tarde¹¹⁴, el barco es liberado por los guardias rojos. Este incidente hace pasar a los soviets a la contraofensiva con el fin de minar la posición de Mao entre sus seguidores anunciando una pronta caída del mismo y de su régimen¹¹⁵. Los guardias rojos, por su parte, contestan con un ataque a la embajada soviética en Pekín¹¹⁶ obligando al Krem-

¹⁰⁸ *L'Aurore y Le Figaro*, el 19 de mayo de 1967.

¹⁰⁹ *Corriere della Sera*, el 10 de junio de 1967, y PEKÍN INFORMA (en castellano), número 24, el 14 de junio de 1967, declaración hecha el 6 de junio por el Gobierno chino-comunista.

¹¹⁰ *N. Z. Z.*, el 19 y el 20 de junio; *Le Figaro*, el 19 de junio de 1967.

¹¹¹ En sesión plenaria de su Comité Central. *Le Figaro y Le Monde*, el 23 de junio de 1967, y también *Corriere della Sera*, el 26 de junio de 1967.

¹¹² *Le Monde y Le Figaro*, el 29 de junio; *F. A. Z.*, el 3 de julio de 1967.

¹¹³ *Le Monde*, el 29 de julio de 1967.

¹¹⁴ *Le Figaro*, *N. Z. Z.* y *F. A. Z.*, el 14 de agosto de 1967.

¹¹⁵ *L'Aurore*, *F. A. Z.*, y *Corriere della Sera*, el 17 de agosto de 1967.

¹¹⁶ *L'Aurore*, el 18 de agosto de 1967.

lin a amenazar al régimen de Mao con romper las relaciones diplomáticas con él¹¹⁷. De la situación en consideración se deduce que los soviets pudieron haber intervenido en la rebelión antimaoísta de Sinkiang¹¹⁸ haciendo al general rebelde, Wang En-mao, sucesor de Mao, o al menos apoderarse de la bomba china de hidrógeno. Este recrudecimiento del problema chino-soviético va adquiriendo formas y métodos de lucha hasta esta fecha imprevisibles.

C) Cuba e Iberoamérica.

Las relaciones entre los soviéticos y Fidel Castro siguen empeorando, por tanto, la crisis del comunismo mundial se agudiza; Kosiguin regresa a Moscú vía La Habana siendo su objetivo el arreglo de las divergencias existentes, la rectificación de la línea ideológica de Castro y sobre todo, convencerlo sobre la inutilidad de movimientos extremistas en otros países latinoamericanos.

Coincidiendo con las efemérides revolucionarias de Cuba y el Congreso de la Solidaridad latinoamericana de La Habana, en la ONU empezaron a circular rumores de que los americanos y los soviets se han puesto de acuerdo para considerar a Fidel Castro como sustituible. Por cierto, los americanos tienen sus razones para intentar un entendimiento con Moscú, ya que inquietan seriamente las actividades de Castro y Che Guevara en América del Sur; asimismo pudiera tener alguna relación el movimiento negro en los Estados Unidos con la estrategia de la subversión de Castro. La presencia y las manifestaciones del líder negro Stokely Carmichael en aquellos días en la capital cubana confirman el fondo de los rumores. Los soviéticos, por su parte, al mejorar sus relaciones con Washington, les pudiera parecer demasiado costosa la «base» de Cuba dirigida contra los Estados Unidos. Por si fuera poco, Castro se inspira cada vez más en Pekín y podrían resultar desastrosas para el porvenir del comunismo las acciones de guerrillas en América Latina fuera de los partidos o movimientos comunistas locales. No conviene a Moscú ver establecerse eventualmente gobiernos comunistas que no podría contro-

¹¹⁷ *La Stampa*, el 19 de agosto; asimismo *Le Figaro* y *F. A. Z.*, el 21 de agosto, o *F. A. Z.* y *El Figaro*, el 22 de agosto de 1967.

¹¹⁸ *Le Figaro*, el 28 de agosto de 1967.

lar¹¹⁹. La U. R. S. S. es acusada de conservadurismo por los revolucionarios latinoamericanos¹²⁰, a pesar de no haberles retirado su ayuda.

Durante este Congreso vieron luz varias tendencias: pro y anticastristas; los primeros propugnan violencia en la implantación del comunismo, los últimos prefieren actuar en la legalidad, aunque admiten la necesidad de una lucha armada en algún caso. En cierto modo, se plantea un problema ideológico promoscovita o propekinés.

La conferencia de la O. L. A. S., que empezó el 31 de julio y estuvo prevista para una semana se prolongó varios días debido a las diferencias que en último momento amenazaban con estallar¹²¹. Los cubanos guardaban silencio durante toda la semana. Llegado el momento oportuno, se lanzan de repente al contraataque al redactarse y votarse la resolución final obteniendo implícitamente la condena de la política soviética en América Latina. La resolución respaldada por los cubanos, venezolanos y algunos otros movimientos revolucionarios radicales ha sido adoptada por 15 votos contra 3 y 9 abstenciones¹²². El texto condena violentamente la ayuda económica y técnica prestada por «ciertos países socialistas dictatoriales y oligárquicos», en América Latina. Se trata, en primer lugar, de la U. R. S. S. y de Polonia, que poco antes habían firmado convenios con Colombia, Brasil, Chile y otros países del hemisferio.

Es una victoria de los duros, de los castristas, sobre los comunistas ortodoxos que bien pudieran abandonar la O. L. A. S. y crear una contraorganización de solidaridad latinoamericana. Los castristas imponen sus criterios con el nombre de «vía fundamental» de la revolución latinoamericana condenando, con ello, resolutivamente la política soviética.

La radicalización de la «vía fundamental» es absoluta¹²³, dentro de la cual la O. E. A. ha de ser, pura y simplemente, liquidada por medio de armas. Son 19 puntos o tesis que precisan los castristas¹²⁴ en su programa:

¹¹⁹ *Corriere della Sera*, el 27 de junio y *Le Figaro*, el 29 de julio de 1967.

¹²⁰ *A. F. P.* y *Reuter*, el 3 de agosto de 1967, desde La Habana.

¹²¹ *F. A. Z.*, el 5 de agosto; *Le Monde*, el 6 de agosto; *La Croix* y *L'Aurore*, el 7 de agosto de 1967.

¹²² *Reuter*, *U. P. I.* y *A. F. P.*, el 9 de agosto de 1967, desde La Habana.

¹²³ *Le Figaro*, el 10 de agosto de 1967.

¹²⁴ *L'Aurore*, el 10 de agosto de 1967.

LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA U. R. S. S.

1. Hacer la revolución constituye el derecho y el deber de los pueblos latinoamericanos.

2. La revolución latinoamericana tiene raíces históricas.

3. El contenido esencial de la revolución latinoamericana consiste en la lucha contra el imperialismo, las oligarquías burguesas y contra los latifundistas.

4. Los principios del marxismo-leninismo orientan el movimiento revolucionario latinoamericano.

5. La lucha armada constituye la línea fundamental de la revolución en América Latina.

6. Otros medios de lucha han de servir y no retardar el desarrollo de la línea fundamental en la lucha armada.

7. Para la mayoría de los pueblos del continente, organizar y desarrollar la lucha armada constituye la tarea inmediata y fundamental de todo movimiento revolucionario.

8. Los países donde la lucha armada no existe todavía han de considerarla como una perspectiva inevitable.

9. Al pueblo de cada país y a su vanguardia revolucionaria incumbe la responsabilidad histórica por la puesta en marcha de la revolución.

10. La guerrilla utilizada para la liberación es el método más eficaz para provocar la lucha revolucionaria y desarrollarla en la mayoría de los países.

11. La dirección de la revolución exige un mando político y militar unificado para garantizar su éxito.

12. La solidaridad entre movimientos revolucionarios reside en el desarrollo de la lucha en cada país.

13. La solidaridad con Cuba es un deber esencial de todas las organizaciones antiimperialistas del continente.

14. La revolución cubana representa la vanguardia del movimiento antiimperialista latinoamericano.

15. Los pueblos colonizados por los países europeos han de tener como objetivo fundamental la lucha por la independencia.

16. La segunda declaración de La Habana constituye el documento programático de la revolución latinoamericana.

17. Los pueblos latinoamericanos no están en contra de ningún pueblo.

Tienden la mano fraterna al pueblo de los Estados Unidos, al que exhortan a la lucha contra los monopolios imperialistas.

18. La lucha en América Latina une los lazos de solidaridad con los pueblos de Asia, Africa, los países socialistas y los trabajadores progresistas de los países capitalistas, en particular la *población negra* de los Estados Unidos que sufre por la discriminación racial y representa una fuerza importante dentro del contexto de la lucha revolucionaria.

19. La lucha heroica del pueblo vietnamita aporta a todos los pueblos que combaten al imperialismo una ayuda inestimable y una inspiración ejemplar.

La conferencia fue determinada, en su totalidad, por la violencia, no solamente en relación con las diferencias surgidas durante el trabajo de diversas comisiones, sino también por presentar a supuestos agentes de la C. I. A. desbiertos, detenidos y convictos de preparar una organización clandestina anti-castrista u organizar actos de sabotaje en Cuba. Este acto debió de ser un instrumento de persuasión frente a los delegados moderados y prosoviéticos, y en torno al cual giraría la redacción de la resolución final, la preparación de las tesis de la «vía fundamental» de la revolución en los países ibero-americanos, y finalmente el discurso de clausura pronunciado por Fidel Castro¹²⁵. En cualquier caso, la primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad condenó rotundamente la política de la coexistencia pacífica declarando como dogma la violencia dispersada a través de unas 50 resoluciones en total.

En el discurso de apertura de la Conferencia inaugurada oficialmente el 31 de julio, el delegado cubano, Armando Hart, puso con especial acento lo que piensan los castristas de la Unión soviética. El día 10 de agosto de 1967 termina la Conferencia con un discurso igualmente violento del jefe comunista cubano atacando a Washington y Moscú. A pesar de todo, no se produjo el cisma deseado entre los castristas y los llamados comunistas ortodoxos, aunque éstos no aplaudieran a Castro al terminar su acto retórico. Un ataque muy duro contra la U. R. S. S. y otros países del campo socialista fue redactado en forma de una resolución por la Tercera comisión de la O. L. A. S.¹²⁶ por su ayuda a Gobiernos no comunistas.

¹²⁵ N. Z. Z., el 8 y el 12 de agosto de 1967.

¹²⁶ La más importante e influyente.

Reacción soviética.

Puede que los dirigentes del Kremlin consideren la cargadísima atmósfera entre duros y ortodoxos en La Habana como un cisma, sin embargo, y oficialmente, el problema no es presentado así. Todo indica que para los soviéticos se trata, tan sólo, de un desviacionismo ideológico, sólo que tampoco es posible no tener en cuenta probables repercusiones en el campo económico y político. En todo caso, Fidel Castro cuenta entre los soviéticos con muchos admiradores siendo considerado como una de las figuras más brillantes del comunismo internacional.

La reacción soviética a las explosiones de la Conferencia de la O. L. A. S. es prudente, reservada. Hará todo lo posible para que los ortodoxos encuentren, a pesar de todo, el camino de entendimiento, o como menos, de acuerdo formal con los duros del castrismo.

Opinión americana.

«Los que creen que los soviéticos se han enfurecido contra Fidel Castro y que lo abandonarán, subestiman la madurez de la U. R. S. S. y su aptitud de hacer planes a largo plazo»¹²⁷ siendo ésta la opinión de los círculos oficiales de los Estados Unidos en relación con las consecuencias que pudieran suponerse de la Conferencia de la O. L. A. S. para Moscú. Se estima que las divergencias manifestadas en La Habana no constituyen, en realidad, problema alguno para el movimiento internacional comunista.

Posturas neutrales.

a) La crisis de la extrema izquierda en América Latina es latente, pero existe desde hace tiempo¹²⁸. La Conferencia de la O. L. A. S. fue en este sentido una manifestación concreta. Dadas las circunstancias internacionales y particulares de cada país, al comunismo mundial no le quedan muchos re-

¹²⁷ *Washington Post*, según *A. F. P.* del 12 de agosto de 1967.

¹²⁸ *Le Monde*, el 12 de agosto de 1967: "La pierre de touche".

cursos para combatir diferentes cismas y policentrismos hasta dentro de los mismos partidos comunistas y obreros. El abismo que separa, forzosamente, a los dos grandes del comunismo, el Kremlin y Pekín, ha de seguir repercutiendo en los adeptos de un bando u otro. En La Habana, no se ha perdido nada, pero tampoco se ha consolidado algo.

Las divergencias que se han manifestado en este caso eran previsibles: para los dirigentes cubanos y demás revolucionarios de esta clase se trataría de colocar a los comunistas del continente frente a sus responsabilidades, de las cuales, por cierto, casi nunca tenían ideas claras, tampoco les interesaba tomar conciencia de las mismas. Si en La Habana estuvieron presentes más de 400 dirigentes comunistas latinoamericanos, número considerable de elementos subversivos pero no demasiado significativo, también hay que decir que otros dirigentes latinoamericanos ni siquiera se molestaron en acudir a la capital cubana. La política «legalista» perseguida por el P. C. de Venezuela es condenada como traición a los principios revolucionarios del castrismo.

Los textos fragmentarios de la Conferencia señalan la intención de Fidel Castro: llevar la lucha armada al interior de los Estados Unidos conforme a la problemática que ya de por sí constituye el «poder negro». Mientras tanto, conviene no romper por completo ni con Moscú ni con Pekín.

b) En verano de 1929 tuvo lugar en Frankfurt/Main el II congreso mundial antiimperialista, convocado por el famoso propagandista comunista Willy Münzenberg, más tarde liquidado en París por los agentes de Stalin ¹²⁹. El general rebelde Sandino, de Nicaragua, envió a Frankfurt un joven oficial para que mostrara a los participantes en el Congreso insignias cubiertas de sangre y procedentes de un soldado norteamericano que los guerrilleros de Sandino habían capturado. Para el siguiente congreso se prometían más piezas de este incalculable valor en la lucha contra la «opresión colonial». Ya no hubo más congresos de esta índole, y desde la era de Franklin Roosevelt, los americanos procuraban abstenerse de intervenir militarmente en los asuntos internos de sus vecinos del Sur; la decisión de Johnson de intervenir en la República Dominicana no cambia en nada al reconocer este hecho.

La manifestación del líder negro estadounidense, Stokely Carmichael, en la Conferencia de las O. L. A. S., prueba que Fidel Castro tiene planes concretos para intervenir en los asuntos internos de los Estados Unidos, sirviéndose,

¹²⁹ *Die Weltwoche*, el 11 de agosto de 1967, de Fritz RENÉ ALLEMANN.

precisamente, del problema racial para librar luchas armadas en el territorio de los propios Estados Unidos. El ideólogo del «Black power»¹³⁰ habló incluso de 50 Vietnams, dentro, y otros tantos fuera de los Estados Unidos. Con esos 100 Vietnams en total, se aniquilaría al imperialismo yanqui. No, los problemas pendientes actualmente en el mundo no pueden ser resueltos por medio de violencia. Fidel Castro, como «buen marxista y leninista», al que admiran incluso los propios dirigentes soviéticos, ha descubierto, finalmente, todas sus cartas.

Observaciones generales.

La Unión Soviética, como país implantador del régimen socialista con pretensiones de llegar «al comunismo», se encuentra ante el problema de cómo continuar acaudillando el movimiento comunista mundial, sobre todo, según hemos visto repetidas veces, desde 1956; la China continental, por su parte, y debido a ciertos hechos históricos perfectamente comprobables¹³¹, desafía a los primeros constructores del socialismo, aduciendo su calidad de gran potencia, con armas nucleares, especialmente; la pugna entre Pekín y Moscú era, por tanto, inevitable, y existen pocas probabilidades de solucionar cuestiones pendientes por vía pacífica; cada vez más, cuestiones ideológicas van cediendo terreno a problemas políticos, nacionales y de poder imperialismo.

Ya es bien sabido que la doctrina marxista y el programa leninista de acción implican la totalidad del poder en la totalidad de los territorios nacionales y, consecuentemente, en todos los países del mundo. Los marxistas-leninistas llaman eso «liberación» del hombre, ofreciéndole un bienestar sin precedentes, pero a condición de que se someta, también totalmente, a la suprema autoridad del movimiento mundial comunista. Es la reivindicación básica, pero los comunistas chinos pretenden usurpársela a los soviets. Acto segundo, el «libertador» del primer territorio americano, Fidel Castro, inspirándose en la táctica de Mao, reivindicaría para sí el liderazgo del movimiento internacional comunista, al menos en América Latina, incluyendo posteriormente en su programa de «liberación» del hombre también en los países del

¹³⁰ Es decir, St. Carmichael.

¹³¹ En primer lugar las reivindicaciones territoriales frente a la Unión soviética.

STEFAN GLEJDURA

Norte de América, los Estados Unidos y el Canadá. Lo confirma la Conferencia de la O. L. A. S., cuyas incidencias acabamos de registrar.

Los dirigentes soviéticos no estarán de acuerdo con las tesis castristas, sin embargo, debido a la presión y a la amenaza china, tendrán que hacer concesiones, buscando en otras partes nuevos aliados, y no dejar escaparse ni a uno del Centro y del Este europeo. Por ello, los soviets informan sobre la Conferencia de la O. L. A. S. con evidente ambigüedad³⁶², para que los pueblos de su imperio no se enteren de lo que en realidad pasa en el comunismo mundial.

Ahora bien, los líderes chinos han planteado el problema del policentrismo con todas sus consecuencias: 1. Si los soviéticos dominan una parte de Europa y gran parte de Asia, los dirigentes chinos deberían dominar, como mínimo, el subcontinente asiático. 2. En caso de conseguir este propósito, Pekín buscaría aliados en Africa, Oceanía y hasta en el hemisferio occidental. 3. Siguiendo la misma táctica, los revolucionarios de La Habana tendrían el derecho de dirigir las dos Américas, por su propio derecho, porque en la terminología comunista, al primer «territorio libre» de América correspondería la obligación de guiar a los demás pueblos de esta zona. Esta es nuestra conclusión en torno a los resultados y objetivos que se han propuesto conseguir y perseguir los castristas en dicha Conferencia. Teóricamente lo han logrado; sólo que si fuera así, habría de surgir un pretendiente indígena en tal sentido para Africa, otro para el mundo árabe, también uno para Europa, etc... Este sería el reparto del mundo entre comunistas, en vez de entre soviéticos y americanos. Al final, Hegel tendría otra vez toda la razón.

STEFAN GLEJDURA.

³⁶² F. A. Z., el 22 de agosto de 1967.

NOTAS

